

Niños y Niñas de las Regiones de Chile / 3

Felipe

un niño de La Cebada

Región de Bernardo O'Higgins

 ediciones
de la junji

Felipe, un niño de La Cebada.

**Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)
Ministerio de Educación**



Investigación y texto Emma Maldonado
Fotografías Álvaro Hoppe
Edición Rosario Ferrer
Diseño y diagramación Macarena Correa
Ilustraciones Patricia Díaz

Primera edición: noviembre de 2015

Registro de Propiedad Intelectual N° XXXXXX
ISBN: XXXXXX

© Junta Nacional de Jardines Infantiles
Marchant Pereira 1030 - Providencia
Santiago de Chile
www.junji.cl

Impreso en Chile por XXXXXX

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Felipe, un niño de La Cebada

Región de O'Higgins



América del Sur

Chile

Región del Libertador General Bernardo O'Higgins



Comuna de Las Cabras
localidad de
La Cebada

RANCAGUA

Pichilemu

San Fernando



Región del Libertador General Bernardo O'Higgins



Queridos niños y niñas:

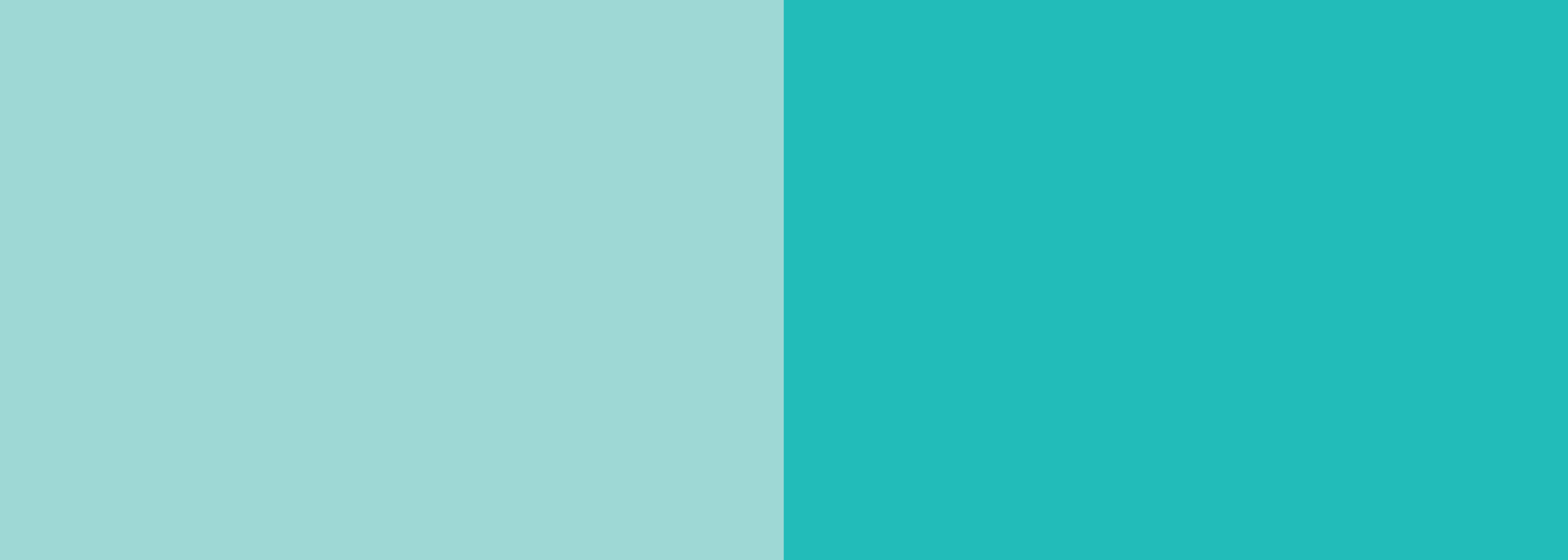
Todos ustedes son únicos. Algunos nacieron en el norte de Chile, otros en el sur; unos son morenos y otros son más bien altos o pecosos; a algunos les gustará tomar helados, jugar con sus hermanos, trepar árboles o conversar con los abuelos. Siendo niños y niñas, cada cual tendrá su propia particularidad y su modo de ser especial que lo identificará del resto y lo hará querible por sí mismo, por el solo hecho de ser Luis, Rayén, Javiera o Cristóbal.

Con este libro que compartirán entusiasmados con sus familias y educadoras del jardín infantil, comprobarán que otros niños de la misma edad de ustedes, en diferentes regiones de nuestro país, poseen culturas, experiencias y modos de vida distintos a los suyos, los cuales estamos llamados a conocer, valorar y, por sobre todo, respetar.

A continuación, conocerán a Felipe, un niño al que su papá y su abuelo Tero le construyeron una casa un árbol. Allí, entre ramas y hojas, juega con sus primos Anays y Benjamín e imagina ser paleontólogo. Sus perros Boll y Canela son sus fieles compañeros, pues, incluso, lo acompañan camino a su jardín infantil.

Tanto Felipe como miles de otros niños y niñas son quienes dan sentido y alegría a nuestra labor, pues están iniciando su vida y educación en los jardines infantiles de la JUNJI .

Desirée López de Maturana Luna
Vicepresidenta Ejecutiva
Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



En un lugar llamado La Cebada, en la comuna de Las Cabras, entre quillayes, sauces y cerezos, vive Felipe, de 5 años.

–¡Hola! –saluda Felipe



-La casa de mis abuelos, donde vivo con mis padres, está recién construida, porque se destruyó completamente con el terremoto que hubo en Chile en 2010. Yo todavía no había nacido, pero ya estaba en la “guatita” de mi mamá –dice Felipe.



-Mi mamá trabaja como secretaria en una empresa de transportes y estudia por las tardes Finanzas en un instituto. Mi papá trabaja en la Municipalidad de Las Cabras en el Departamento de Contabilidad –dice Felipe.



-Mi casa tiene una granja, que es de mi bisabuela; en ella hay vacas, ovejas, caballos, chanchos, conejos, codornices, gallinas y varios perros. Uno de ellos es un cachorrito recién nacido que me gusta acariciar y al que todavía no le ponemos nombre. Pero mis perros son el Boll y la Canela –dice Felipe con una sonrisa.



-Mi papá y mi abuelo me hicieron una casa arriba de un árbol, donde juego con mis primos Benjamín y Anays, que son mis vecinos. Jugamos a imaginarnos que somos piratas y desde lo alto podemos ver los barcos enemigos y a todas las personas que pasan por la calle –dice Felipe.

–El Boll y la Canela siempre quieren subir a mi casa del árbol, pero como son perros no pueden trepar ni subir por la escalera. Sin embargo, los conejos, Alfonso y Alonso, cuando se salen de sus jaulas, van a visitarnos –dice el primo Benjamín.



-Mi familia es muy grande, pues la integran mis papás, Alejandro y María Paz, mis abuelos Tero y Sandra, mi bisabuela Clemencia y mis tíos, que son los papás de Benjamín y Anays. Todos vivimos en diferentes casas pero dentro del mismo terreno –dice Felipe.



-Mi bisabuela, la mamá de mi abuela, es experta en hacer queso y se levanta todos los días temprano a ordeñar las vacas. Con esa leche ella hace queso –dice Felipe.



Antiguamente, el sector de La Cebada pertenecía a un fundo que durante el tiempo de la Reforma Agraria, entre los años 60 y 70, fue dividido en tres partes: La Cebada, Quilicura y Cocalán. La Cebada, a su vez, fue repartida entre los inquilinos que habían trabajado allí por muchas generaciones.

–Mis bisabuelos, abuelos, tíos, nosotros mismos y mis animalitos hemos nacido aquí en La Cebada –dice Felipe.



El campo alrededor de La Cebada está cultivado con pomelos, naranjas, limones, arándanos, cerezos, viñas, sandías, maíz y papas. La familia de Felipe tiene plantaciones de sandías y melones.

–Me encanta vivir en el campo, me gusta escuchar los grillos, subirme a los árboles y escuchar las leyendas del diablo que a veces nos cuentan mis tíos –dice Felipe.



Felipe sueña con ser paleontólogo cuando grande, es decir, como aquellas personas que se dedican a estudiar a los dinosaurios.

–Yo quiero saber todo sobre los dinosaurios. Puedo estar horas y horas mirando imágenes de los diferentes tipos de dinosaurios que hubo hace muchos años en la Tierra. Por eso, cuando sea grande, estudiaré sus esqueletos, porque a través de los restos y los dientes de los dinosaurios se puede saber qué comían y a través de sus cuernos se puede averiguar cómo se defendían. Lo que más me importa es imaginar cómo eran y cómo eran sus cuerpos, porque en los tiempos en que ellos existían no había ni celulares ni máquinas fotográficas, por eso no tenemos fotos de ellos –dice Felipe.



-Los dinosaurios eran enormes y algunos de ellos volaban. Aunque tenían cuatro patas, sólo usaban las traseras para caminar, me cuenta mi papá. Y el más grande de todos era el tiranosaurio, que podía tragarse a una persona completa. Felizmente, cuando ellos existían no vivían los humanos –explica Felipe a sus primos.



Felipe, Anays y Benjamín, luego de despedirse en las mañanas de Boll y Canela, parten juntos al jardín infantil. Su abuela Sandra los acompaña, pues trabaja en la escuela en la cual está inserto el jardín.

–Cuando vamos al jardín infantil, el Boll y la Canela nos siguen por el camino. Nosotros les decimos que se devuelvan a la casa, porque ellos son los guardianes mientras nosotros no estamos –dice Felipe.



El jardín infantil de Felipe es especial, pues se trata de un Centro Educativo Cultural de Infancia o, simplemente, un CECI. Un jardín infantil CECI se dedica a acentuar la expresión creativa de los niños y niñas, como la pintura, el teatro, la escultura, la música, la fantasía y el baile, dice la tía Francisca.

–Hoy trabajaremos con un profesor que viene de la ciudad de Rancagua y que nos enseña a trabajar con las manos. Yo haré una escultura de un dinosaurio –dice Felipe.



Felipe es amigo de todos los niños de su jardín infantil y también de otros niños más grandes que pertenecen a la escuela y con quienes juega en el patio.

–A mí me gusta jugar una “pichanga” con los niños grandes, pero a veces jugamos al tejo o la rayuela –dice Felipe.



El jardín infantil organiza una vez al año una visita al Parque de Cocalán, que es uno de los dos parques de palmas chilenas que posee Chile.

–De la palma chilena sale la miel de palma que a mí me gusta mucho con panqueques –dice Felipe.



-La palma chilena puede vivir hasta mil años y puede llegar a medir hasta 30 metros. Estas palmas, aunque tan grandes, no son árboles, sino pastos gigantes. Sólo crecen en la región de O'Higgins y es por eso hay que protegerlas, le explica a los niños, Sandra, la abuela de Felipe.

-Los frutos que tiene la palma son unos cocos chicos. Si tú los abres, sale un jugo muy rico -dice Felipe.



–En el verano nos bañamos en el Lago Rapel, que queda cerca de mi casa. Mis primos y yo nos quedamos junto a mi mamá jugando en la orilla del lago donde nos bañamos, mientras mi abuelo y mis tíos pescan pejerreyes –dice Felipe.

–El Lago Rapel es un lago artificial. Tiene ese nombre porque se alimenta del agua del río Rapel. En lengua mapuche la palabra Rapel significa “barro de greda” –dice Sandra.



Felipe pertenece a un grupo de huasos de La Cebada.

–Me encanta montar a caballo. Mi abuelo Tero me enseñó a cabalgar. Él me dice que lo primero que hay hacer es controlar el caballo para que sepa que uno lo manda. Luego, hay que echarse hacia adelante y tomar bien firme las riendas cerca de los crines del caballo y trotar un rato, antes de galopar. Benjamín me presta su caballo, porque yo no tengo –dice Felipe.



En septiembre se celebra el Dieciocho, que es cuando Chile está de aniversario. En esa oportunidad, las tías del jardín infantil, Francisca y Carmen, quieren que los niños y niñas se luzcan bailando cueca. Por eso es que ensayan y se escucha la guitarra con su ¡tiqui, tiqui, tíiiii!

–Los niños nos vestimos de huasos y las niñas se ponen sus vestidos floreados para bailar una cueca bien zapateada ¡mi alma! –dice sonriendo Felipe.



PARA SABER MÁS

La localidad de La Cebada de la Comuna de Las Cabras se encuentra ubicada en la Provincia del Cachapoal, en la VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins.

Un poco de historia

La historia de la comuna de Las Cabras se remonta a tiempos inmemorables, cuando este lugar era habitado por los picunche¹ e invadido por los incas que obligaban a pagar tributo. Se cree que por esa razón los conquistadores españoles al llegar a este territorio tuvieron poca resistencia y fueron más bien cooperadores con la finalidad de no pagar o pagar menos tributo.

¹ Los picunche son parte del pueblo mapuche.

Entre los extensos territorios de tierras que Inés de Suárez recibió en 1544 figura esta localidad, que se utilizó para la crianza de cabras, puesto que el 90% de los terrenos eran secos y no muy aptos para la agricultura. A raíz de eso a este territorio se le llamó La Cabrería.

Parque de Cocalán²

Éste es uno de los dos parques donde se concentran miles de palmas chilenas (35 mil ejemplares). El otro es el Parque de Ocoa, en la Región de Valparaíso (70 mil ejemplares). La palma chilena es una palmera muy impresionante, pues es muy corpulenta. Alcanza alturas de entre 25 a 30 metros, con un grueso tronco de hasta 1,3 metros de diámetro en la base, habitualmente más angosto hacia arriba y de corteza lisa.

² Para conocer más sobre las palmas de Cocalán, ver www.cocalan.cl/2010/docs/LA%20PALMA%20CHILENA.pdf. En este documento hay un bello poema de Gabriela Mistral dedicado a la palma chilena.

La palma crece lentamente, tanto así que la germinación de su semilla toma casi un año y para llegar a la edad reproductiva se requieren 60 años más, aunque florece antes de esa edad. Las hojas tienen forma de pluma, de 3 a 5 metros de longitud. Los cocos de las palmeras son bien pequeños. Antiguamente, se sacrificaba la palma para extraer su savia (miel), pero desde el año 2005 se promueve una extracción lenta, por goteo, para conservarla.

En el Parque de Cocalán hay peumos, quillayes, espinos y quiscos. También se pueden ver en la zona animales como zorros culpeos, loros trichahue, loicas, aguiluchos y gatos monteses.



Lago Rapel

El Lago Rapel es un lago artificial creado especialmente para el funcionamiento de una planta hidroeléctrica. Este lago es alimentado por las aguas del río Rapel, que se forma por la unión de otros dos ríos, el Cachapoal y el Tinguiririca.

PARA HACER CON LAS TÍAS

Empanadas (para 12 personas)

Pino:	1/2 cucharadita de orégano
1/2 kilo de posta negra o lomo	3/4 cucharadita de sal
2 tazas de cebolla en cuadraditos	3 huevos duros
2 dientes de ajo	1 huevo batido
2 cucharadas de aceite	Pimienta al gusto
1/4 taza de pasas	Aceitunas
1/2 taza de caldo de carne	Masa:
1/4 cucharadita de ajo seco	3 tazas de harina
1/2 cucharadita de ají de color	1 cucharada de sal
1/4 cucharadita de comino	1 cucharadita de polvos de hornear

1/3 taza de manteca derretida
3/4 taza de leche tibia
1/4 taza de agua tibia

Preparación de la masa

Mezcle el harina con la sal y los polvos de hornear. Agregue la manteca derretida, la leche y el agua. Mezcle bien, amasando un poco a modo de unir y formar una masa suave y no pegajosa.

Deje reposar por 1/2 hora y luego divida en porciones para estirla.

Preparación del pino y de la empanada

Pique la carne finita en cuadraditos. Lave las pasas y deje en remojo con agua caliente durante una hora, luego escurra.

En un sartén grande fría la carne en el aceite, agregue la cebolla y ajo, cueza hasta que la cebolla se ponga ligeramente transparente, revolviendo con frecuencia. Agregue el caldo, comino, orégano, sal, pimienta, ajo

seco, ají de color. Deje cocer tres minutos, retire y enfríe para que mantenga el jugo y sea más fácil rellenar las empanadas.

Con ayuda de un uslero, estire cada porción dejándola de 3 milímetros de grosor y córtela en forma de disco de 20 centímetros.

Corte los huevos en rodajas y comience a rellenar las empanadas colocando

en el centro del disco una cucharada de pino, una rodaja de huevo duro, una aceituna y algunas pasas.

Moje la mitad del borde de la masa y doble apretando fuertemente el borde. Píntelas con huevo batido y pinche cada empanada para que no se abra.

Lleve al horno precalentado en 200 grados hasta que la masa dore.



JUEGO TÍPICO Y COPLAS

La rayuela

El juego de la rayuela radica en colocar en el suelo un cajón (o la marcación de un cuadrado), atravesado por la mitad por una lienza blanca tensada. El jugador se ubica a una distancia establecida y lanza hacia el cajón un tejo, que debiera caer justo en la lienza.

El mayor puntaje se obtiene cuando el tejo cae sobre la lienza.



Coplas e imagen de huasos poetas

¡Ah, malhaya, quién pudiera
con esta soga enlazar
al viento que se ha llevado
lo mejor de mi cantar!

Cuando hay que sufrir, sufrimos.

Así es el huaso. Cuando en la montaña o en los campos, en las fiestas o en el trabajo, su imagen decora el camino en el polvo del galope, la nube que lo envuelve a la caída del sol le presta una idealidad trascendente.

RIMAS DE LA ZONA

Subí al cielo con calcetas
desnudo y a pie pelado
con ojotas chacareras
y escarpín colorado.

Reventó la papa hirviendo
al lado del hervor de la olla
pilatos sacaba el caldo
con ajíaco y cebolla.

Canta un canario en la gloria
siete loicas y un pitío
un picaflor encendido
canta con nueve palomas.

Comiendo papas asadas
aunque las coma con cuero
con rescoldo en el fuego
las raspo si están quemadas.

La vaca parió en la loma
el ternero en la quebrá
el vaquero en las cenizas
comiendo papas asás.



Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI** y se terminó de imprimir en noviembre de 2015 en los talleres de XXXXX.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para títulos y textos. En el interior se utilizó papel couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



Dirección editorial Marcelo Mendoza

Edición Rosario Ferrer

Diseño Fernando Hermosilla – Macarena Correa

Producción Pilar Araya

Ediciones de la JUNJI es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.

La diversidad de niños y niñas que asiste a los jardines infantiles de la JUNJI es grande y enriquecedora: párvulos de culturas originarias de Chile, otros que han inmigrado desde distintos países, morenos, altos, inquietos, curiosos... componen esta institución que valora a cada uno de sus miembros y promueve el respeto y tolerancia al otro.

La Serie **Niños y Niñas de las Regiones de Chile** recoge esta diversidad y da cuenta, desde su mirada y voz, de la vida de ellos y ellas. Textos y fotos que visibilizan cotidianidades antes invisibles, para compartir en las casas y en los mismos jardines infantiles.

